

—Mi padre!—dijo á media voz la princesa, tendiendo la mano hácia el lecho en que Roberto dormía.

—Nuestro tirano!—dijo el page.

Y lanzándose hácia el duque, le dió dos puñaladas, mientras que Margarita volvió precipitadamente á su aposento.

El page arrojó el arma, y como conocia perfectamente el palacio, salió por la escalera del servicio y desapareció.

II.

Tal hija, tal madre.—Casamiento de Margarita de Borgoña con Luis le Hurin.—La culpa es de los ausentes.—Margarita de Borgoña y sus cómplices.—Origen de la Torre de Nesle.—Felipe y Gauttier d'Aunoy.—Primeras citas en la Torre de Nesle.—Un aparecido.

Cuando Orsini, llamado por los sirvientes, llegó al lado de Roberto II, ya este habia cesado de vivir.

No pudo ménos que hacer constar el género de muerte del duque, y lo hacia de modo que asegurara la impunidad de sus dos protegidos, cuando las sirvientas de Margarita fueron espresamente á llamarle para que fuera á cuidar á su señora, que era presa de violentas convulsiones.

Nadie es paricida impunemente.

Apénas se habia consumado ese gran crimen de que Margarita era cómplice, cuando esta hija culpable sintió una terrible convulsion, á la cual sucedieron los dolores del parto.

Orsini, que conoció inmediatamente lo que iba á suceder, alejó á todo el mundo, y algunos instantes despues, Margarita daba á luz dos niños, quiénes aunque nacidos ántes de tiempo regular, estaban llenos de vigor y de salud.

La muerte del duque permitió á Orsini ocultar fácilmente ese acontecimiento.

Dijo que la princesa, hundida con el dolor que le causaba la muerte de su padre, no queria ver á nadie, y que hasta nueva órden, solo él podia entrar en su aposento.

Todo lo hizo con el mayor secreto posible; pero para que nunca se descubriese el misterio, era preciso que los dos niños desapareciesen prontamente.

Margarita comprendió esa necesidad.

—Abrid ese cofre,—dijo al astrólogo, dándole la llave de una caja que estaba cerca de su cama,—no contiene mas que muy poco oro; pero en él hallaréis todas las pedrerías, todas las joyas que poseo: tomad las que querais, y ya que es necesario, haced desaparecer esas pruebas vivas de mi amor.

Orsini no era hombre que se hiera repetir una orden semejante.

Tomó á manos llenas del cofre.

—Ahora,—dijo cuando se hubo llenado bien los bolsillos,—voy á preparar los medios.

—Qué medios?—preguntó la princesa;—seréis bastante imprudente para hacer á alguno la confidencia de esta aventura?

Casi se espantó Orsini al oír esas palabras; pero no lo dejó conocer: en el bolsillo tenia razones suficientes para no discutir nada.

—Tranquilizaos, princesa,—le respondió;—los confiaré á una nodriza segura.

—A una nodriza!—esclamó Margarita.

—A una nodriza sorda, ciega y muda,—repitió el astrólogo.

—Id, pues, y que se cumpla su destino.

Era de noche.

Orsini tomó á los niños que dormían, les ocultó debajo de su capa, y salió.

No volvió á palacio sino hasta el día siguiente.

Margarita se restableció muy pronto.

En lo de adelante, ya completamente dueña de sus acciones, esperaba que pronto volvería á aparecer Buridan, á quien amaba con mas fuego que nunca.

Pero pasaron los días, las semanas, los meses, y el page no volvió.

Al principio Margarita se afligió, luego pensó ménos en él, y ya le habia casi completamente olvidado, cuando en 1305 llegó á la corte de Borgoña una embajada enviada por Felipe el Bello, rey de Francia, encargada de pedir la mano de Margarita, para su hijo Luis le Hutin, rey de Navarra y heredero presunto de la corona de Francia, quien se habia enamorado de aquella princesa solo por la fama de su prodigiosa hermosura.

—Qué debo hacer?—preguntó Orsini á Margarita, quien dudaba renunciar á la libertad de que gozaba desde la muerte de su padre.

—Es preciso aceptar, señora: un marido no siempre es un dueño, y en ciertos casos es una maravillosa salvaguardia.

—Vos me seguiréis á la corte de Francia, Orsini: nuestros destinos están demasiado ligados para separarnos. Cuidaré de vuestra fortuna, y en cuanto sea yo reina de Francia, no os faltarán los honores.

Pocos días despues, Margarita partió para Paris, con un acompañamiento numeroso, entre el cual iba el astrólogo Orsini.

Las nupcias fueron celebradas con el mas grande brillo: ningunos cónyuges



en el mundo eran tan propios el uno para el otro; porque si Margarita era la mas hermosa muger de su tiempo, Luis no le cedia en nada bajo este punto, pues aunque solo tenia diez y siete años, era de talla elevada, bien hecha, y de noble y graciosa figura.

Las fiestas duraron tres dias, durante los cuales, los parisienses lo pusieron todo en obra para manifestar la alegría que les causaba ese gran acontecimiento.

“Todos los gremios, dice un historiador, lucharon en presentarse bien vestidos, cada uno con los adornos de su oficio.

“En las encrucijadas se levantaron teatros adornados con soberbias cortinas, donde se representaron muchas alegorías.

“Allí se vió á Dios comer manzanas, reir con su Madre, decir padres nuestros con los apóstoles, resucitar y juzgar á los muertos; á los bienaventurados cantar en el paraíso en compañía de los ángeles; á los condenados llorar en un infierno negro, y á los demonios riéndose de su infortunio.....

“Allí se vió á maese Rénard, ántes simple clérigo, cantar una epístola, despues obispo, luego arzobispo, y en fin, Papa, siempre comiendo pollos y gallinas; se vieron hombres salvages, reyes de las habas muy alegres, atraer por su belleza, por su ilaridad, por su alegría; se vieron niños de seis años hacer justas y torneos; se vieron á las damas caracolear á caballo; correr fuentes de vinos; al gran destacamento dar la guardia vestidos de uniformes; y en fin, á toda la ciudad disfrazada de diferentes maneras.”

Eduardo II, rey de Inglaterra, que estaba entonces en Paris, quiso obsequiar la corte y la ciudad.

Pusiéronse los cubiertos debajo de una inmensa tienda.

“Los habitantes de Paris, añade el historiador á quien ya hemos citado, partieron en buen órden de la iglesia de Nuestra Señora, bien armados, limpiamente equipados, y pasaron delante de aquel rey, en número de veinte mil caballos y de treinta mil hombres de á pié, cerca del Louvre, en cuyas ventanas se encontraba el rey.

“Fueron á la llanura de San German de los Prados á ponerse en batalla y á hacer ejercicio.

“Los ingleses se admiraron mucho de que de una sola ciudad, pudiesen salir tantas gentes bien hechas y prontas á combatir.”

Esas fiestas se prolongaron en la corte, y durante muchas semanas, todo fué para los jóvenes esposos festines, bailes y espectáculos, porque Margarita habia llamado á su lado á sus dos primas, Blanca y Juana, mugeres encantadoras que se casaron con los otros dos hijos de Felipe el Bello y de este modo fueron cuñados.

Todo este preámbulo, que parece una novela, aunque lo hemos extractado de la historia y de las crónicas del tiempo, nos ha parecido indispensable para la inteligencia de los hechos, que constituyen la mas grande parte de la historia de la torre de Nesle, á la cual llegamos ya.

Margarita había llegado á la corte de Francia con sus pasiones ardientes, con ese amor desenfrenado del placer, que ya la había hecho tan culpable.

—Ya no se trataba de Buridan ni de algunos galantes señores que le habían sucedido: un jóven caballero frances los había hecho olvidar.

Este nuevo favorito era Gauttier d'Aunoi, jóven y encantador cortesano, nuevamente promovido al grado de capitán de los guardias, cargo que le daba acción para todas partes.

Margarita se esforzó al principio en ocultar la impetuosa pasión que sentía por aquel jóven caballero; pero habiéndose visto obligado Luis, su marido, á salir de París para ir á Navarra, se aprovechó de su ausencia para entregarse sin reserva á su pasión; y para que sus dos cuñadas no estuviesen á su lado como dos censores incómodos, logró corromperlas, y hacerlas participar de sus vergonzosos deseos.

Blanca tuvo por amante á Felipe d'Aunoi, hermano de Gauttier, y la gentil y triscadora Juana se enamoró de un jóven page, llamado Oliverio.

El doble trio se reunía en casa de la reina de Navarra, en donde no cesaban los bailes y los festines; pero en medio de toda esa impura alegría, había siempre alguna violencia; guardias y criados eran temibles y no se les podía alejar.

Margarita la parricida, la infanticida, esa muger que había comprado una hora de placer al precio de su reino, no podía dejar de procurar romper el freno que le detenía.

Sobre este punto consultó á Orsini.

—Eh! señora y reina,—le dijo,—acaso estais presa en el Louvre? Quién, después de la queda, os impediría atravesar el Sena, é ir á distraeros con toda libertad á ese hotel de Nesle que recientemente compró el rey Felipe, del cual no hace nada, y que parece hecho espresamente para dar asilo al misterio? La torre principal de ese hotel tiene una puerta que dá sobre el agua: una barca, dos hombres adictos, un amigo que os espere.... ¡Qué noches tan deliciosas podeis pasar allí.

—Y quién cuidará de mí?

—Orsini.

—Quién hallará la barca y los hombres?

—Orsini.... Orsini siempre adicto y mudo como la tumba.

—Oh! Si no fuérais un demonio, seriais un àngel!

—No soy mas que un hombre; pero un hombre adicto á su reina. Invitad gentilmente á Mr. Gauttier d'Aunoi, á que vaya á tomar el fresco esta noche á una de las ventanas de la Torre de Nesle, y no os dé cuidado de lo demas.

—Así lo haré! Vé, pues y toma este oro para allanar los obstáculos.

El insaciable astrólogo puso una rodilla en tierra, tomó el oro y besó la mano impura que se lo daba.

Luego, salió para cumplir con su vergonzoso oficio.

Veamos ahora lo que era ese hotel de Nesle, que se iba á convertir en un lugar de desenfreno.

En los últimos años del siglo XII, Felipe Augusto ántes de su partida para las cruzadas mandó á los regidores y á los habitantes de París, de que sin demora edificaran un recinto en su ciudad, compuesto de una muralla sólida, con almenas y torrecillas, y trabajada de muchas puertas.

Se comenzó en 1190 por la parte septentrional, que fué acabada en pocos años.

El muro partía de la orilla derecha del Sena, á algunas rocas arriba del puente de las Artes.

Allí se levataba una torre gruesa y redonda, que por muchos años ha llevado el nombre de *Torre que hace la esgrima*.

En frente de la Torre, que estaba situada cerca del Louvre, se comenzó á construir sobre la orilla opuesta, hácia el año 1208, una torre correspondiente de cosa de ciento veinte piés de altura.

Esta torre, redonda, gruesa y fuerte, estaba unida á otra torre ménos espesa, pero mas elevada que tenía una escalera de caracol; estaba edificada sobre estacas, y se levantaba en el lugar que hoy ocupa el pabellon oriental del palacio del Instituto.

Al principio se le llamó la *Tournelle de Philippe Hamelin*, que probablemente era el nombre del arquitecto que hizo su plan y dirigió su construcción.

El muro partía de esa torre, dejando fuera el lugar de la calle Mazarina; seguía su dirección hasta el punto en que el lado oriental de esa calle deja de estar alineada, atravesaba la calle Delfina, seguía la línea de la calle de Contraescarpe, cuyo nombre indica su situación, y concluía en la calle de San Andres de las Artes.

Allí se abrió una puerta que el rey dió á los religiosos de S. German de los Prados, para que la percepción de los derechos de entrada y de salida los resarciera de las tierras que había sido preciso ocuparles para la construcción de ese recinto.

En la acta de la donación el rey llamó esa puerta: *posternam monstrum murorum*; y recibió el nombre de *Buci* cuando aquellos religiosos la vendieron en 1550 á Simon de Buiz, primer presidente del parlamento.

Desde esta puerta hasta el Sena, el muro se extendía sin ninguna interrupción.

La puerta de Nesle es, pues, posterior á la construcción del recinto.

Lo que prueba esto de una manera irrefragable, es que el recinto meridional no tenía cuando su construcción, mas que seis puertas, entre las cuales no se cuenta la de Nesle.

Pues bien; este nombre está fijado por un monumento auténtico, por el mismo dibujo de los trabajos sacado de un registro de Felipe Augusto.

Esas seis puertas eran las de Buci, la de S. German, la de S. Miguel, la de Santiago, la de la Orilla del Agua y la de S. Victor.

La falta de puerta y el nombre de *Felipe Hamelin* dado á la torre que se llamó la Torre de Nesle despues de la construccion del hotel de ese nombre, establecen la certidumbre de que ese hotel no existia.

¿Para qué se habia de abrir una puerta en ese lugar de la muralla, si el terreno á que hubiera dado salida no estaba habitado, se hallaba inundado muy á menudo y no le atravesaba ningun camino á lo largo del rio?

Por otra parte, es cierto, como ya lo hemos dicho, que el terreno que se extendia desde la calle empedrada y la de S. Andres de las Artes hasta el canal del pequeño Sena estaba cubierto en los primeros años del siglo XIII, ántes de la ereccion de ese recinto meridional, de campos, villas y prados, y que no habia en él ningun camino trazado á lo largo de la ribera, único paso que existia al traves de el *clos de li As* segun la direccion que indica la calle de S. Andres de las Artes, porque debe su origen á las casas que fueron edificadas á los dos lados del camino, que conducia de la Cité á la abadía de S. German de los Prados.

En la estremidad occidental de ese camino ó de esa calle, se debió abrir una puerta á causa de las relaciones que tenia la ciudad de Paris con la abadía, relaciones tanto mas numerosas, cuanto que una gran estension de terreno comprendida en el recinto era propiedad de la abadía, y sus sirvientes venian á vender á los habitantes de Paris los productos su industria ó los frutos de la tierra y los animales.

Despues de la construccion del recinto de Felipe Augusto, durante el siglo XIII, se levantaron en el *clos de li As*, el conuento de los hermanos *Sachets*, á quienes sucedieron los de S. Agustín el Grande, y el colegio y el hotel de San Dionisio, cuya fundacion tuvo lugar en una época que ha quedado desconocida.

Esos dos edificios se tocaban por sus estremidades, y con la pared del recinto y del rio, formaban un vasto cuadrilátero, del cual no cubrian mas que una parte.

El resto estaba ocupado por los edificios y el jardin de Nesle.

Como es posible determinar el sitio que ocupaban esos dos edificios, lograremos fijar la posicion y la estension del hotel de Nesle, que es el que especialmente nos ocupa.

El colegio y el hotel de los abades de S. Dionisio, estaban situados en el espacio comprendido entre las calles Contraescarpa, S. Andres de las Artes y una parte de las calles Delfina y de los Grandes Agustinos.

Entre el muro del recinto y ese hotel, se extendia el jardin de los Arbaletros á lo largo de la muralla hasta el hotel de Nesle, del cual hizo parte en seguida.

El convento de los hermanos *Sachets* ó de los Grandes Agustinos, se extendian desde la calle de este nombre hasta la de Nevers, que en el siglo XIII no era mas que una callejuela que servia de paso á las aguas y á las inmundicias de estas dos casas religiosas.

Del otro lado de esa pequeña calle, comenzaba el hotel de Nesle.

Entre el hotel y el Sena, á lo largo de la ribera, se extendia un terreno de suave declive, plantado de sauces viejos bajo los que se paseaban los escribientes, los paisanos y los frailes.

La menor inundacion hacia ese paso difícil é impracticable: las aguas minaban los cimientos de la Torre de Nesle.

Este estado de cosas duró todo el siglo XIII; y solo de los primeros años del XIV, fué cuando Felipe el Bello dió órdenes al prevoste del comercio de que cortara los sauces y que hiciera construir un pretil desde el hotel de Nesle hasta el puente que hoy se llama de San Miguel.

La ciudad no obedeció, y fué preciso una orden mas imperiosa para obligarla á ejecutar la voluntad del rey.

Ese pretil estaba léjos de parecerse á los de nuestros dias: consistia en una simple pared de tierra, destinada á proteger los cimientos contra las aguas que los minaban, pero incapaz de resistir á una fuerte creciente del Sena.

Ese pretil, si es que se puede llamar así á una obra tan débil, fué el primero que se hizo en Paris, y del cual hacen mencion los monumentos históricos.

De esta corta esposicion, resulta que en el siglo XIII, el hotel de Nesle estaba limitado al Norte por el Sena, al Mediodía por el colegio y por el hotel de San Dionisio, al Este por el convento de los hermanos *Sachets*, y al Oeste por la pared del recinto, y que por consecuencia cubria el vasto espacio comprendido hoy entre las calles de Nevers, Mazarina y el palacio del Instituto.

La muralla del recinto, que al Occidente servia de límite y de punto de apoyo al hotel de Nesle, no estaba en su origen defendida por ningun foso; su solidez hizo que se creyera inútil esa precaucion, que no fué necesaria sino hasta el siglo XIV, época en que los medios de ataque se habian perfeccionado: tenia cuando ménos seis piés de espesor, estaba coronada de almena de tres piés de altura, fortificada con torres redondas enlazadas en la pared, y colocadas una de otra á veinte toesas de distancia.

Esta muralla habia dividido un inmenso cercado; la parte mayor, comprendida en el recinto, fué ocupada por los tres edificios de que ya hemos hablado; la otra parte, situada fuera de la muralla, recibió el nombre de pequeño Prado de los Escribientes.

Este prado, que no tenia mas que dos fanegas y media, estaba separado por el pequeño Sena, de otro prado mas estenso que se llamó por oposicion el gran Prado de los Escribientes.

Los dos estaban cortados en senderos á lo largo de los cuales se construyeron unas casas que despues formaron las calles de los Santos Padres, de Santo Domingo, y otras.

Esos dos prados fueron el teatro de la turbulencia de los estudiantes ó escribientes, quienes dieron allí muchos combates sangrientos, en defensa de su derecho de pesca en el canal llamado el Pequeño-Sena, contra los sargentos de la

abadía de S. German de los Prados, que en calidad de propietaria, quería reservar para sus frailes los pescados que abundaban en el canal. (1)

Tal era ese hotel de Nesle, del que las pasiones de infames Mesalinas debían hacer el trato de dramas espantosos.

Por los cuidados de Orsini, quien tenía las órdenes necesarias, la Torre de Nesle fué amueblada y provista de todo lo que podía contribuir á hacer deliciosos los momentos que Margarita debía pasar allí.

La noche misma de ese día, despues de que sonó la queda se deslizó una barca en las aguas del Sena, dirigiéndose á la puerta de aquella torre que daba al río, y que tenía abierta un hombre envuelto en una capa.

—Sois vos, Orsini?—preguntó una dulce voz que salió de la barca que en ese momento llegaba á la puerta.

—Yo mismo, señora, porque aunque tengo gentes de confianza, no me fio mas que en mí, cuando se trata de servirlos.

Orsini tendió la mano á Margarita y la condujo á la habitacion que había hecho preparar, y en la que estaba el jóven capitán de guardias esperando con impaciencia á su real querida.

Estaba dispuesta una cena delicada, y los mejores vinos cubrían la mesa, puesta al lado de una voluptuosa alcoba.

—Reina gentil de mi corazón,—dijo Gauttier lanzándose al encuentro de Margarita,—qué feliz soy al poderos estrechar sin obstáculo en mis brazos!

En semejantes circunstancias, el tiempo pasa muy pronto.

Ya iba á amanecer, y Orsini, que velaba en la pieza vecina, comenzaba á inquietarse al ver que no salía la hermosa reina, quien hacía el fin de la noche se había dormido en brazos de su amante.

—Señora,—dijo llamando suavemente á la puerta,—ya llega el día, y la barca os espera.

—Ah!—esclamó Margarita abriendo los ojos,—semejante noche no debía acabar!

—Que á lo ménos se renueve pronto!—dijo Gauttier estrechándola contra su corazón.... Divina amiga mia, qué largo me va á parecer el día!

—Ya amanece,—dijo Orsini llamando á la puerta.

Margarita, medio desnuda, recibió y pagó el último beso, luego salió, corrió hácia el río, y algunos minutos despues ya estaba en el Louvre.

Pero no pudo salir de la barca sin ser vista por un hombre, quien la reconoció, á pesar de que iba enmascarada.

Ese hombre era Buridan.

Despues de haber recorrido una parte de la Europa, el ex-page estaba en Inglaterra, procurando ilustrarse por su espada, sin poder lograrlo, cuando supo el casamiento de Margarita con el hijo primogénito del rey de Francia.

(1) JULIO CHATEAU. Disertacion arqueológica é histórica sobre la Torre de Nesle.

Esa noticia hizo en él el efecto de un rayo, porque mas que nunca amaba á aquella muger, cuyo amor le había hecho tan culpable.

Su dolor fué tan grande, que cayó peligrosamente enfermo.

Apénas entró en la convalescencia, cuando partió para Francia.

Llegó á París el mismo día que Margarita daba su primer cita en la Torre, y hacia veinticuatro horas que procuraba en vano llegar hasta la hermosa reina de Navarra.

Con la esperanza de hallar un medio para lograr su deseo, rondaba desde el amanecer al derredor de la real habitacion, cuando vió á Margarita, ligera como una sílfide, lanzarse sobre la playa, y correr hácia una puerta que se abrió delante de ella y se cerró en cuanto pasó el dintel.

Al verla, Buridan se quedó mudo é inmóvil de sorpresa; luego su cólera se encendió, y el deseo de lavenganza comenzó á germinar en su corazón.

—Infame!—esclamó,—no la era bastante que me hubiese sacrificado á su ambicion; era preciso que fuese yo doblemente traicionado por ella!... Desgraciada de tí Margarita!... Desde este momento voy á seguir tus pasos, y pronto lo sabré todo! Oh! sí, desgraciada de tí, que me obligaste á derramar la sangre de tu padre!

Apénas había formulado esas imprecaciones, cuando á algunos pasos de él llegó una nueva barca, y vió salir de ella á un hombre, á quien á pesar de la ancha capa con que se cubria, reconoció inmediatamente.

Era Orsini!

—Oh! señor astrólogo, añadió volviéndose para no ser reconocido,—ahora lo adivino todo. El ministro de los placeres de Margarita de Borgoña, se ha convertido en el de la reina de Navarra. No ha cambiado mas que de título..... Ah! yo había debido comprenderlo! Esa muger á quien yo creía de corazón, me ha probado demasiado que solo tiene sentidos. Vamos, pobre Buridan, roe tu freno esperando que llegue la hora de la venganza.

Y se alejó meditando profundamente.

Miéntas tanto, Margarita saboreaba los recuerdos de esa noche que había pasado tan pronto.

Gauttier d'Aunoi nunca había sido tan feliz, y Orsini por su parte estaba encantado, porque en lo de adelante Margarita le pertenecía en cuerpo y alma.

Durante ocho días, se renovaron las citas todas las noches; pero al noveno día cesaron por las observaciones de Orsini, que era demasiado hábil para que le espieran sin que lo conociera, y que temiendo un escándalo, había manifestado sus temores á la reina de Navarra.

—Ya comprendo,—dijo la última;—se admiran de verme ir sola al hotel de Nesle; pues bien! en lo de adelante iré tan acompañada que fácilmente se disiparán las sospechas.

—Acompañada!—dijo Orsini con espanto.